

faltado, entonces el mal sería irreparable. Las mujeres pueden amar á los hombres á quienes ellas perdonan, pero desprecian á los que las perdonan á ellas.

Esta sentencia terrible, cayendo sobre el ánimo atribulado de Mariana, concluye de anonadar á la infeliz esposa, que humildemente inclina la cabeza bajo el peso de la culpa que dicta su infortunio.

sario Pino, cuya belleza y distinción realzaban los elegantes trajes que lucía en cada uno de los actos, tuvo momentos de inspiración que la hacen acreedora á los más calurosos elogios. En toda la obra personifica magistralmente el tipo creado por los autores, prestándole insuperable sabor de vida, y en las escenas culminantes, en las situaciones dramáticas que se suceden en todo el tercer acto. tuvo en



ACTO TERCERO.—MAD. CHANTRAINE, Srta. Bremón.—MR. CHANTRAINE, Sr. Balaguer

Tal es la obra con que los insignes autores pretenden demostrar que en todo matrimonio cuando la mujer no es un aliado, es un adversario.

La interpretación que los artistas de la Comedia dieron á la obra, fué sencillamente admirable. Ro-

la noche del estreno de la comedia acentos y aptitudes de actriz genial que siente y sabe transmitir al público la emoción de que está poseida.

La señorita Catalá dió extraordinario relieve al personaje de madame Breautin, logrando con su talento, su belleza y su elegancia contrarrestar el

efecto poco simpático que produce el tipo de mujer intrigante que le ha correspondido en la obra.

A la señorita Bremón, cuyo papel tampoco tiene nada de simpático, es justo tributarle análogos elogios. Interpretó con singular acierto el personaje de madame Chantraine, que como la señorita Catalá, vistió con exquisito gusto y elegancia.

Sofía Alverá supo dar al papel de la madre de Mariana el aire bondadoso y distinguido que le corresponde. La figura imaginada por Capus y Arenedificilmente hubiera podido encontrar intérprete más afortunado que el que tuvo en la notable actriz.

Todos los demás personajes del sexo femenino que trabajaron en la obra, contribuyeron al irreprochable conjunto que ofreció la interpretación y lucieron elegantísimos trajes en el acto de la *soirée*



MR. CHANTRINE, Sr. Balaguer

en los salones de madame Breaudin.

De los actores, citaremos en primer término, por lo esmerada de su labor, á los Sres. García Ortega y Balaguer, que interpretaron respectivamente los papeles de Mauricio Darley y Mr. Chantraine.

La naturalidad que supo imprimir al personaje valió á García Ortega los más calurosos elogios. En los momentos dramáticos de la obra, su acento apasionado y vehemente conmovió al auditorio tanto como su actitud y su gesto de verdadero artista.

El personaje de monsieur Chantraine es difícilísimo. Ha de buscar el actor que pretenda personificar fielmente el tipo creado por los autores, un justo medio entre lo cómico y lo dramático y sostenerse en él hábilmente, pues la inclinación de un lado ó de otro es igual-



MAD. CHANTRINE, Srta. Bremón, EN EL TERCER ACTO



MARIANA DARLEY, Sra. Pino, EN EL TERCER ACTO

mente peligrosa. Balaguer, con su claro talento, supo sostenerse en este término tan difícil sin resvalar, y por esto su labor fué unánime y calurosamente elogiada.

Tallaví dió personalidad y carácter propios al personaje de Langlade. Aunque el papel es de escaso lucimiento, supo hacerse notar por el arte con que lo hizo.

Gonzálvez en el del banquero Limeray, y Mora en el del complaciente Mr. Breautin, demostraron sus excelentes condiciones de actores, caracterizando admirablemente los tipos. Especialmente el primero es acreedor á las más sinceras ala-



MAD. GRECOURT, *Sra. Alverá*, EN EL TERCER ACTO

banzas. El elogio más elocuente é imparcial que de la manera como ha sido presentada la obra en el teatro de la Comedia puede hacerse, es consignar el juicio que mereció á un literato ilustre que presenció su estreno en París y no se ocultaba para afirmar, la noche en que se verificó el de la traducción en la Comedia, que ni en lo referente á propiedad y riqueza del decorado, como en lo que atañe á lujo en los trajes y á excelencias en la interpretación, habían superado los franceses á los españoles.

El estreno de *El adversario*, ha sido el suceso de la temporada teatral.

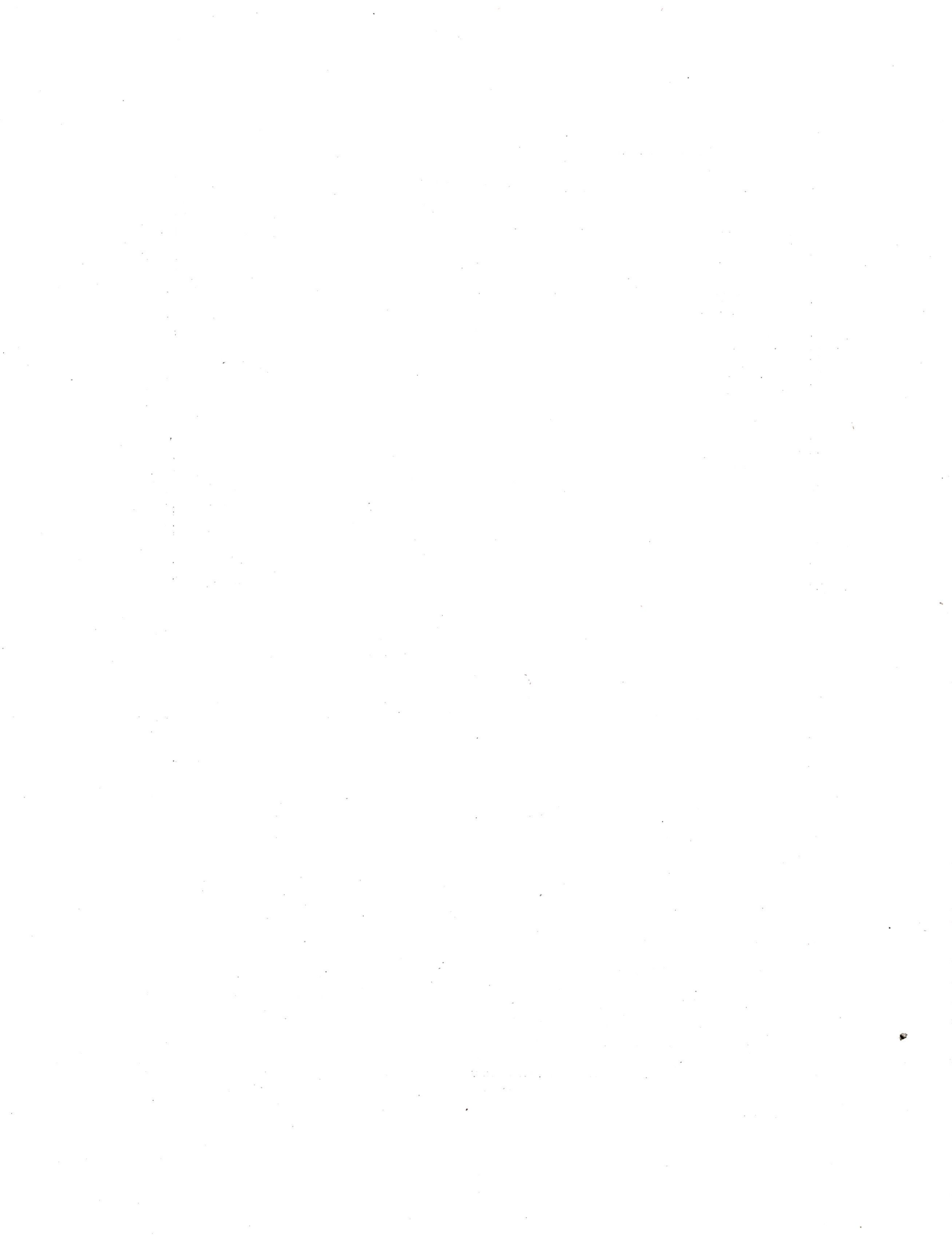
E. C. y C.

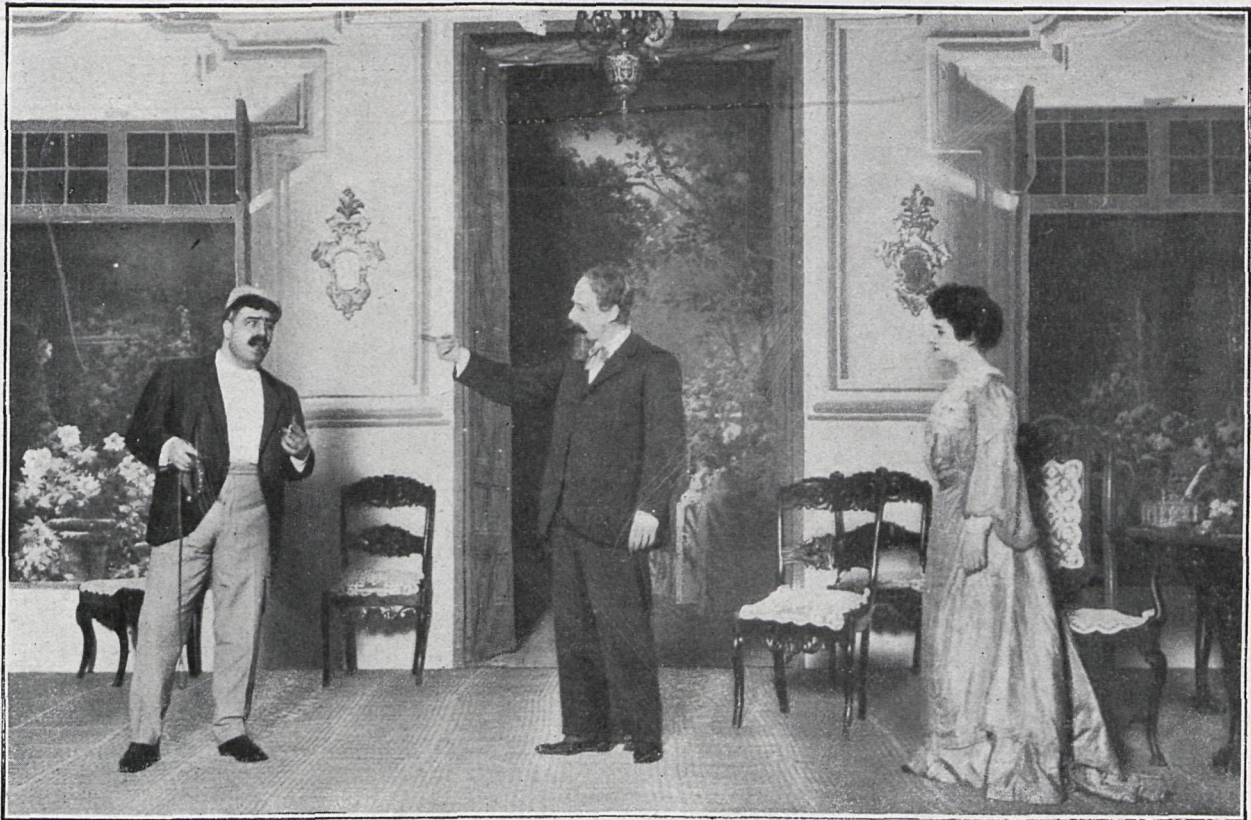


ACTO TERCERO.—MAD. GRECOURT, *Sra. Alverá*.—MARIANA, *Sra. Pino*.—MAURICIO, *Sr. García Ortega* Fots. Campúa



MARÍA BARRIENTOS, EMINENTE TIPLE LIGERA DEL TEATRO REAL  
FOT. BOSSI





ACTO PRIMERO.—POLANCO, Sr. Palanca.—D. BALTASAR, Sr. Mendoza (F.)—AMPARO, Srta. Colorado

## LA ZAGALA

COMEDIA EN CUATRO ACTOS, ORIGINAL DE D. SERAFIN Y D. JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO, ESTRENADA EN EL TEATRO ESPAÑOL

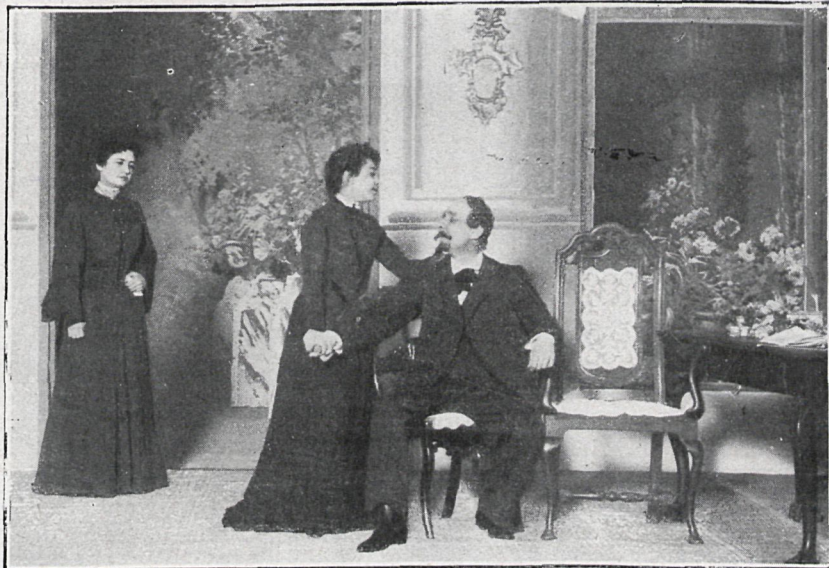
**L**a comedia últimamente estrenada de los hermanos Quintero, es quizás de todas las de los mismos autores la más censurada por la crítica. Sería difícil, sin embargo, demostrar que

todas las censuras formuladas contra ella tienen bastante fundamento y no tan difícil ni mucho menos justificar los elogios que mentando bellezas suyas pudieran hacerse.

Las más de las diatribas, porque hasta eso se ha llegado, escritas contra *La zagala* revelan un apasionamiento que se complace mal con la serenidad que en todos los casos debe exigirse al crítico; y

es lo peor del caso que ese apasionamiento no obedece á fanatismos de escuela más ó menos admisibles, pero justificados al fin, sino á causas que tienen más que ver con la personalidad de los autores que con el contenido de su obra.

Por mi parte no he dicho ni diré que *La zagala* es una comedia maravillosa; pero sí he dicho en otro lugar, y repito ahora, que es una buena comedia. Quizás revele nuevamente que los Sres. Quintero, como alguien ha dicho, desconocen el *etos* y el *patos*, pero demuestra al mismo tiempo, nuevamente también, que los jóvenes escrito-



ACTO CUARTO.—AMPARO, Srta. Colorado.—CARMITA, Srta. Blanco.—D. BALTASAR, Sr. Díaz de Mendoza

## EL TEATRO

res sevillanos son admirables observadores de tipos y costumbres y que esa facultad puede, extremándola un poco y encaminándola por esos derroteros, hacer de los autores de *La dicha ajena* dos psicólogos sútiles. Aún no lo son, claro es, pero pueden llegar á serlo si como hasta ahora han examinado y analizado cuerpos se dedican en lo sucesivo á diseccionar y estudiar almas.

Esta labor es la que con bastante acierto han tratado, á mi juicio, de realizar en *La zagala*, obra cuyo título no debiera ser quizás el que lleva sino este otro: *Don Baltasar de Quiñones*, ya que es la psicología del caballero y no la de su sirvienta la que los hermanos Quintero han estudiado con mayor finura y cuidado.

Es esta una orientación del teatro moderno en la que los hermanos Quintero entran conscientemente, digan lo que quieran sus detractores. Evidentemente saben hacia qué punto se encaminan y siguen la ruta que para ir á él les conviene; de otro modo no tiene explicación el hecho de que, siendo como son, y esto no puede negarlo nadie por muy apasionado que sea, peritísimos constructores de



ROMANA, Srta. Cancio.—AMPARO, Srta. Colorado

obras escénicas, hubieran hecho dos actos de comedia, el segundo y el tercero de *La zagala*, perfectamente inútiles é injustificados en obra encaminada siguiendo cualquiera de las orientaciones mandadas retirar ó poco menos, por arcaicas de la dramaturgia contemporánea.

Sin el propósito de estudiar y presentar al público la evolución psicológica del señor de Quiñones, *La zagala* sería, ó debería ser, una comedia en dos actos: bastaría una escena puesta al comienzo del

que ahora es cuarto para convertirle en segundo y la obra quedaría más del gusto de la crítica, que por lo visto no está aún por esas sutilezas, y seguramente más del gusto del público también. Sólo que entonces, claro está, la obra no sería la que los autores de *El patio* se propusieron hacer.

Para demostrar esto, basta con relatar el argu-



D. BALTASAR DE QUIÑONES, Sr. Díaz de Mendoza

mento de *La zagala*, que puede ser contado en pocas palabras, como el de todas las obras de ese arte nuevo. Redúcese á lo siguiente: Un señor andaluz, quijotesca reviviscencia de los tiempos caballerescos, poeta y autor de madrigales, queda en su casa solariega sin más compañía que la de sus criados, el día mismo en que entra á servirle la *zagala*, moza gentil que al alocado caballero antójaselle poco después Filis ó Felisa, encarnación, y Encarnación se llama, de las poéticas zagalas á quienes él dedicó sus poéticas inspiraciones. Enamórase de ella, y demasiado caballeroso para mendigar artemente como favor lo que puede lograr honradamente como derecho, se casa en secreto con la zagala, contra lo que todos sus amigos y conocidos le aconsejan. Consumada la boda, llegan las dos hijas del caballero, y al saber una de ellas lo ocurrido, piensa que su hermana debe ignorarlo, y decide que ambas partan para siempre; el caballero se resigna contando quizás con el cariño de la zagala; pero cuando quiere refugiarse en él, ve con terror que también la zagala ha huído; quiso, cegada por el orgullo, conquistar una posición; pero el dolor de las dos niñas le hace ver que ha usurpado un puesto que no debe ser suyo, y lo abandona.

Tan sencilla fábula pudo, como se ve, ser per-



ACTO PRIMERO.—RAFAEL, *Sr. Agudin*.—ÂMPARO, *Srta. Colorado*.—EL PADRE MIGUELITO, *Sr. Carst.*.—D. BALTASAR DE QUIÑONES, *Sr. Diaz de Mendoza (F.)*

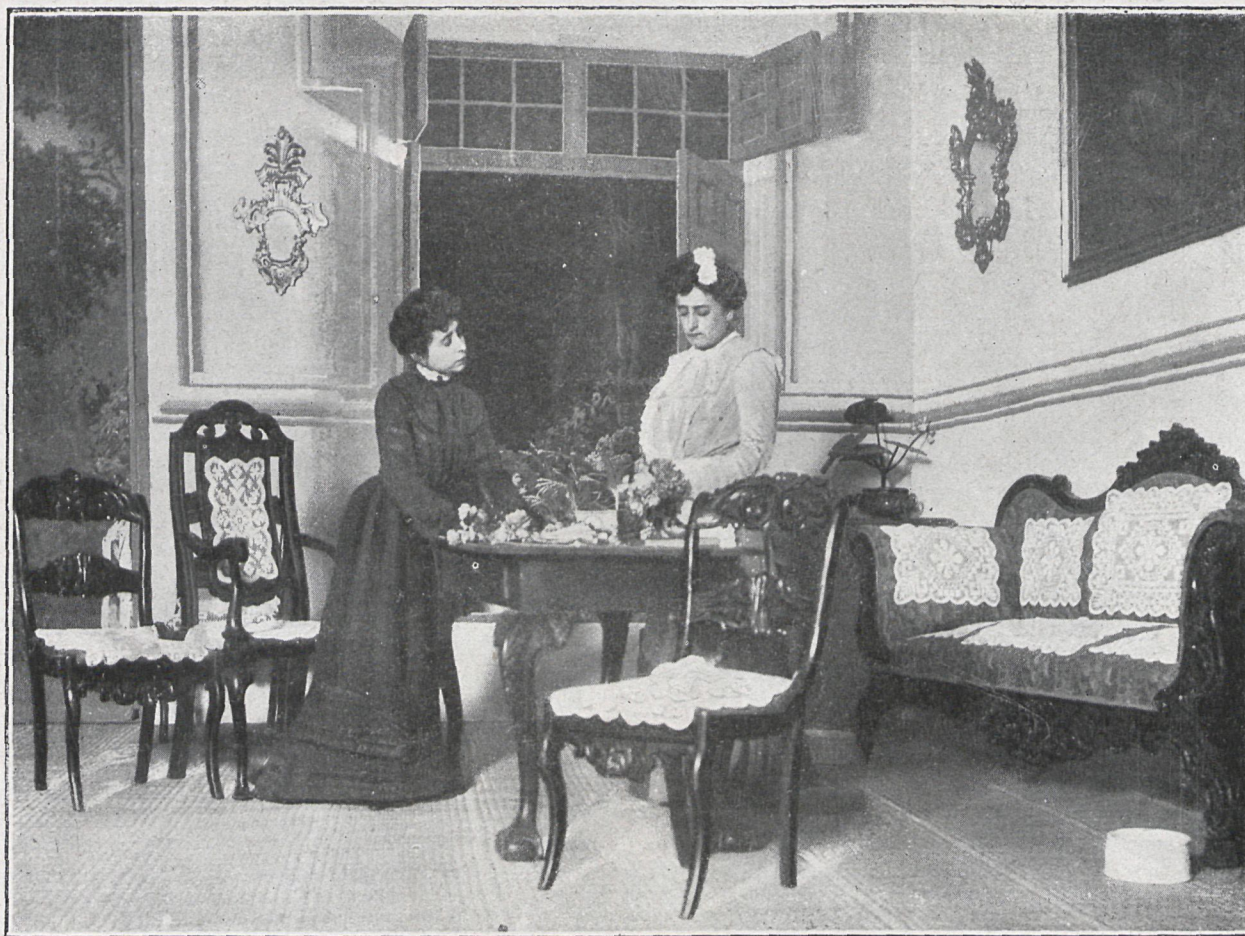


fectamente desarrollada en dos actos, uno para presentar al caballero cuando la hija que vive con él se casa y le deja solo en el momento mismo en que admite á la nueva criada, y otro para representar el regreso de las dos hijas cuando ya el caballero casó con la moza, y llegar así fácil y rápidamente al desenlace. Es indudable que construída así la comedia hubiera tenido más intensidad dramática, por lo menos para los que solo buscan en el teatro la acción, entendiendo por tal únicamente la sucesión de los sucesos muy extraordinarios; pero la vida no es así y los hermanos Quintero han hecho bien en abandonar esa ruta fácil, y mejor aún en justificar plenamente en dos actos intermedios la

Tipos y costumbres están en *La zagala* muy bien estudiados y reproducidos, y eso que no podía menos de suceder: tratándose de una obra de tales autores, hubiera sido bastante en otro caso para proporcionar un excelente éxito á una comedia, sin que tuviera propósito alguno trascendente, con tal de que la acción hubiese tenido alguna mayor viveza.

Los hermanos Quintero harán mal, sin embargo, en buscar el buen éxito por ese camino. Dueños de otro campo donde fácilmente pueden cosechar espigas de oro, deben dejar ese del teatro grande para recoger en él laureles.

Esta vez han convencido á muy pocos, y por eso no ha sido copiosa la colecta; perseveren y ya lo-



ACTO CUARTO. —CARMITA, Srta. Blanco.—ENCARNA, Sra. Cuerrero

Fots. Campúa

extrema resolución del señor de Quiñones que la lleva á casarse porque está enamorado y extrema la caballerosidad y á casarse en secreto por que vive en un medio á cuyas influencias no puede sustraerse y en el que ni todos están enamorados ni todos entienden la caballerosidad como él.

La pintura de ese medio han acertado á hacerla los señores Quintero con una justeza admirable y más en los dos actos tenidos por inútiles, que en el primero. Las escenas de D. Baltasar con sus amigos y con sus criados, son cuadros de género muy diestramente compuestos sin que por eso dejen de ser, sino, antes al contrario, sean mejor aún, demostraciones de cómo obran los reactivos sociales sobre el espíritu de los que viven en sociedad.

garán el triunfo á que indiscutiblemente tienen derecho.

De la interpretación que los artistas dieron á la obra basta decir que fué digna de la fama que disfruta la compañía del Español, en la que siempre se ofrece un esmerado conjunto del que destacaron, en lo que á *La zagala* se refiere, la señora Guerrero, que demostró una vez más su talento extraordinario; la Srta. Cancio, que en el papel de *Romana* lució sus excelentes condiciones de actriz, y los Sres. Mendoza y Palanca, que acertaron á vencer las dificultades que ofrecen los papeles de D. Baltasar de Quiñones, Andreillo y el montañés Polanco, respectivamente.

ALEJANDRO MIQUIS